



DON CARLOS, Y DOÑA ELENA.

ROMANCE NUEVO, EN QUE SE DA NOTICIA DE los amores de eſtos amantes, naturales de la Ciudad de Malaga. Con lo demàs que verà el curioſo Lector.

PRIMERA PARTE.

GAlanes enamorados,
hijos de la Primavera,
los que de flores, y amores
guſtoſamente ſe precian,
los que ſervis à las Damas
con muſicas, y con fieſtas,
y al cabo venis á dàr
en una enredada yedra.
Oygan, que quiero contarles
la hiſtoria mas verdadera,
que en los anales del tiempo
han eſcrito las mas dieſtras
plumas de aquellos Autores,
que huvo de noble ciencia;
y porque en bronce ſe eſcriba,
y en laminas quede impreſſa,
le ſuplico á mi Auditorio,
que con atencion me atienda,
mientras les refiero, y digo,
que en Malaga, la mas bella
Ciudad, que el Sol cõ ſus gyros
baña desde la primera
hora de ſu nacimiento,
haſta que à ſu lecho llega,

na-

nació una Dama, que fue
hechizo de la belleza,
Doña Elena se l'amaba,
pues bastò el llamarse Elena,
para que fuesse otra Venus,
que entre las demàs Estrellas
resplandece su hermosura,
asi entre las Malagueñas
Doña Elena se llevaba
el lauro de todas ellas.
Rendido de su hermosura,
y ciego de su belleza
andaba un ilustre Joven,
cuyo nombre ya me es fuerza
decir, que Don Carlos es,
y el apellido se queda
en silencio, porque importa,
que no lo diga la letra.
Por medio de una criada
correspondiente de aquesta
Señora le escribiò un dia
un villete, cuyas letras
decian de aquesta suerte:
Hermosissima Princesa,
hechizo de la hermosura,
vivo imàn de mis p tencias,
tu amor me tiene cautivo
el corazon entre gruessas
cadenas, siendo la causa
tu hermosura, Doña Elena,
yo pretendo ser tu espo
y si consigo esta empressa,
pondrè, Señora, à tus plantas
aves, animales, fieras: (ño,
Dios te guarde, hermoso due-
solo espero la respuest,
para que tengan mis ansias
fin, y descanso mis penas.
Remitió el dicho villete
con esta criada mesma,
y correspondiò la Dama,
diciendo de esta manera:
Señor Don Carlos, yo espero
à esso de las once y media
de la noche en mi balcon
muy firme, constante, y cierta,
y alli os darè la palabra
con certidumbre, y firmeza.
Llegò el papel à Don Carlos,
tomòlo, y rompiò la nema:
gran contento recibió,
mucho en el alma se alegra
en vèr que ya sus intentos
algunos principios llevan.
Llegò la citada hora,
tomando estoque, y rodela,
dos famosas caravinas,
y una calada montera,
y armado como un Roldan
se fue al balcon de su prenda,
hi-

hizo una ſeña, y ſalió,
y por una falſa puerta
del jardin le diò à Don Carlos
entrada en ſu caſa meſma.
Eſtè conmigo el curioſo,
borrèmos aqui la letra,
y vamos à que Don Carlos
con ſuplicas, y promeſſas
gozò quanto deſeaba
ſu guſto en falſas propueſtas,
gozóla al fin con palabra,
y mano de ſer con ella
deſpoſado; pero luego
deſpues otra coſa intenta,
que es auſentarſe, y dexarla,
y en una Nave ligera
ſe embarcò para las Indias;
pero la ſuma grandeza
de Dios todo Poderoſo
quiſo, que cautivo fuera
de unos barbaros Pyratas,
que le preſentaron guerra,
y por ſer las fuerzas dobles
priſioneros ſe los llevan
à la gran Corte de Argèl,
y los puſieron en venta,
y à Don Carlos lo comprò
en cien libras de moneda
el Moro de mayor fama,
que en el Africa reſpetan.

Dexemos aqui à Don Carlos,
y paſsèmos á dàr cuenta
de la Dama, porque es juſto
que por extenſo ſe ſepa.
Del ya referido lance
quedò eſta noble doncella
embarazada; mas antes
que el vientre ſe conociera,
ſe encerrò en un apoſènto,
à donde viſta no fuera,
fingiendo que eſtaba mala,
no iba á viſitas, ni fieſtas,
ni aun à Miſſa los Domingos,
ni à las guſtoſas Comedias:
y ya cercana del parto,
mandó à un talliſta le hiciera
un arquita muy labrada,
y que de largo tuviera
dos tercias, y media vara
de ancho, y deſpues de hecha
le echaſſe ſu cerradura,
ſu llave, y una cadena,
à donde eſtuviera aſida,
porque no ſe le perdiera.
Llegò la hora en que ya
los dolores ſe le acercan
del parto, y à una criada
mandò, que ſe diſpuſiera
para ſalir, y que à nadie
le dieſſe indicio, ni cuenta

á donde iban, y falieron
disfrazadas, y encubiertas,
amparadas del filencio
de la noche, y fus tinieblas,
y juntamente llevaron
el arca, y la veftimenta,
para lo que pariffe
fueffe veftido con ella,
y en unos efpeffos montes
las dos fe metieron cerca
de un fertilifsimo Rio,
en una cafa pequeña
inhavitable, que eftaba
terraplenada, y deshecha,
en ella pariò, firviendo
fu criada de partera,
pariò una niña, que daba
invidia à las flores bellas,
viftieronla, y le metieron
en el pechito una cedula,
cuyos renglones decian:
El Bautifmo es el que efpera.

Defpues al cuello la echaron
una preciofa cadena,
con una joya de oro
de ineftimable grandeza,
que en los primeros amores
Don Carlos dió á Doña Elena.
Metieronla en el arquita,
y luego defpues la cierran,
y las juntas de las tablas
las embrearon con brea,
para que el agua no entraffe
dentro, y que no fe hundiera.
Arroxaronla en las aguas,
cuyas corrientes foberbias
vàn á tener en la mar
fepulcro en fus aguas mefmas;
defpues fe fueron las dos
á la Ciudad con prefteza.
Y aqui el Poeta rendido
aquefta parte primera
le dá fin, y en la fegunda
decir lo que falta intenta.

FIN.

Con Licencia:
En Cordoba en Cafa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.